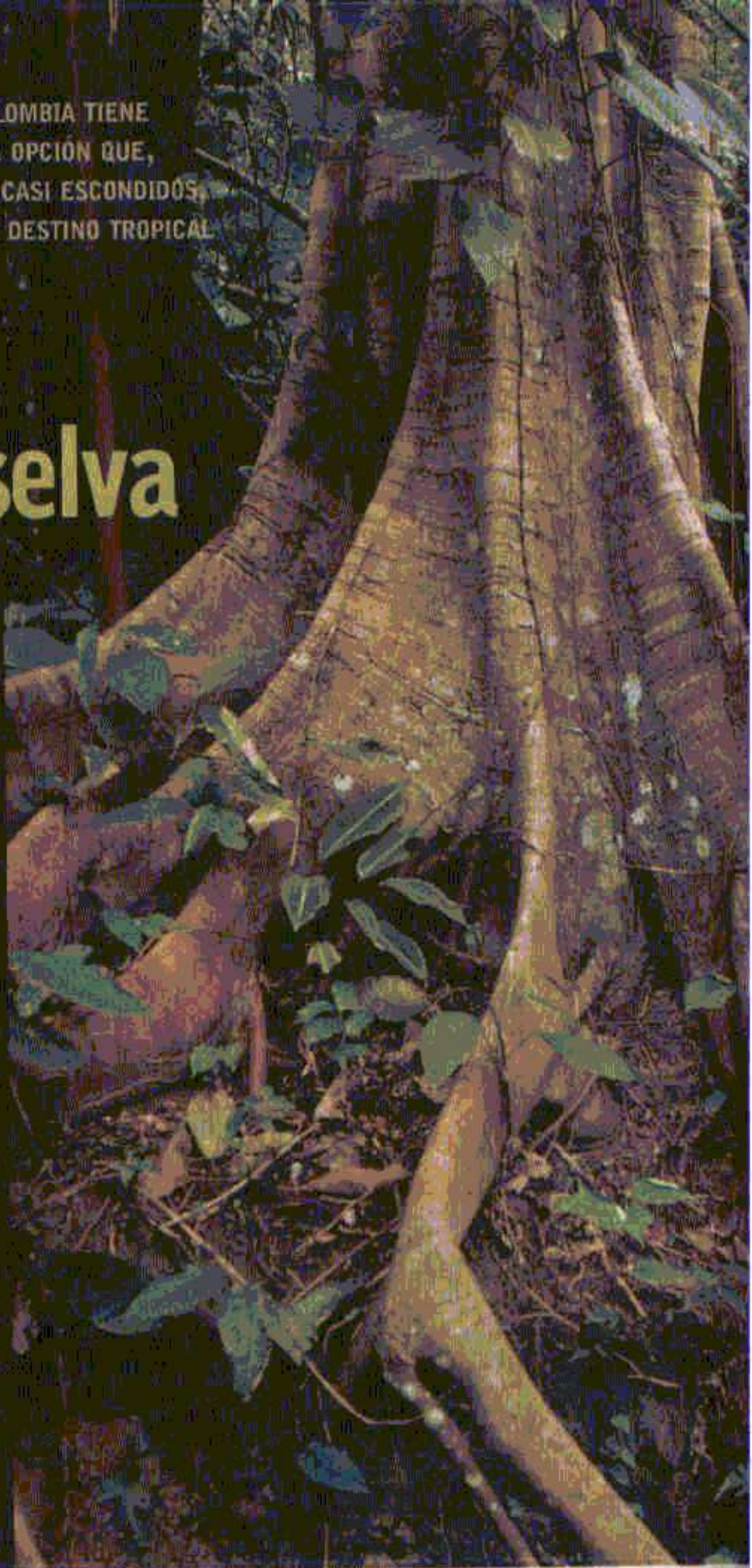


LA CIUDAD DE SANTA MARTA EN COLOMBIA TIENE HISTORIA, PLAYAS Y MONTAÑA, UNA OPCIÓN QUE, COMBINADA CON CIERTOS TESOROS CASI ESCONDIDOS, LA CONVIERTE EN UN INTERESANTE DESTINO TROPICAL

Entre la selva y el mar

A cuatro horas al este de Cartagena, sobre el Mar Caribe, se encuentra la ciudad más antigua de Colombia (fundada en 1525) y —según algunos historiadores— de Sudamérica, Santa Marta. Es la capital del departamento de Magdalena, donde están la Sierra Nevada, exuberantes parques tropicales y Aracataca, la cuna de Gabriel García Márquez. Esta carismática ciudad de 400.000 habitantes está rodeada de montañas tapadas de espesa vegetación selvática que le dan un marco verde intenso al cemento y que combina a la perfección con el esmeralda del Caribe. La bahía atempera el mar que llega de forma muy serena a la orilla de arenas que podrían ostentar su condición de muy blancas si no fuera por los restos de carbón que pieren los barcos de carga que transitan su puerto. La historia toma parte del interés de esta localidad que se orgullece por ser casi tan antigua como el descubrimiento del continente y porque fue allí donde nació el libertador Simón Bolívar. Las propuestas para el viajante son varias: turismo aventura en un parque natural, descanso, playa y naturaleza, ecoturismo en un hotel ecológico, deportes extremos en una reserva o la visita curiosa a un encantador pueblito de pescadores. Solo se necesita tener los sentidos bien alertas.





DURANTE EL DÍA, el tránsito de la ciudad es la banda sonora de un paisaje colorido, intenso, caluroso, desordenado, bullicioso. Por la noche, una brisa cálida llega desde el Caribe y los samarios se vuelcan a la rambla llena de palmeras. A esta altura del año el sol se pone temprano —a las 6 de la tarde ya es de noche—, y en ese momento se encienden miles de bombitas que decoran la ciudad en la víspera de Navidad. La luz amarillenta rojiza mezclada con el aire caliente revela esa atmósfera tropical que hace a estas ciudades tan atractivas. Es como vivir todo el año en un balneario, agitado por el termómetro que siempre marca más de 25 grados, día y noche, en temporada de lluvia o no. La gente desinhibida, ruidosa y extravertida lanza a los



cuatro vientos sus opiniones, mientras que la música salsera nunca para de sonar. La playa iluminada por focos es un buen lugar de reunión luego del atardecer. Alquilan sillas o se llevan las propias y se sientan en la arena a conversar, jugar, reírse y bailar.

En su centro histórico está la Catedral, donde estuvieron enterrados los restos de Simón Bolívar antes de ser trasladados a Venezuela y donde descansa también el fundador de la ciudad, el español Rodrigo de Bastidas. El tour histórico continúa por la Quinta de San Pedro Alejandrino, una antigua finca donde Bolívar vivió sus últimos once días. Hoy es un museo.





Santa Marta es la ciudad más antigua de Colombia, Sudamérica.



A simple vista, las niñas kogit se diferencian de los varones por no llevar morral.

dedicado al libertador, y el lugar elegido para levantar el altar de la patria.

UN RINCÓN DE ENSUEÑO: Santa Marta es una ciudad agradable, pintoresca, pero su verdadero valor está en las joyitas que tiene escondidas a su alrededor. A unos minutos del centro, del otro lado de la bahía, se encuentra Taganga, una pequeña y hermosísima playa de pescadores donde no llegan las masas de turistas; por eso guarda intacto su encanto caribeño. Al atardecer, en la orilla del mar los pescadores discuten con sus compradores por el precio del pescado, los enamorados se hacen arrumacos mirando el horizonte y los niños aprovechan los últimos rayitos de sol para jugar en el agua. Hay varias posadas y hostales en el lugar que hospedan a viajeros con pocos recursos. Pero sobre la playa, a un costado de la entrada principal al pueblo, se encuentra La Ballena Azul, un hermoso hotel blanco y azul, cuya de-



En la Quinta de San Pedro Alejandrino, vivió Simón Bolívar los últimos once días de su vida.

coración combina lo moderno con lo tradicional del lugar, como los patios interiores llenos de palmeras y plantas tropicales, sin dejar de lado las comodidades de la vida de hoy y las exigencias de los turistas extrajeros.

LA NATURALEZA Y EL DEPORTE. La naturaleza generosa y variada que rodea a Santa Marta propició la creación de reservas naturales donde se puede experimentar el turismo aventura. Una de ellas es Mamanacana (www.mamanacana.com), un bosque seco tropical con senderos que se van metiendo entre la maleza, hogar de venados, zorros y conejos. Es en ese entorno que el parque ofrece la práctica de deportes

extremos como canopy (suspendido por un arnés uno se lanza al vacío y vuela por encima del bosque), trekking, rappel y arborismo, muro de escalada, ciclismo montaña y parapente. Otras actividades menos riesgosas son el paseo en 4 x 4 al mirador ecológico, la observación de aves y la cabalgata arqueológica. Además de las instalaciones necesarias, el parque cuenta con un restaurante y mirador con vista a la bahía, donde ocasionalmente se realizan eventos sociales.

La entrada al parque cuesta aproximadamente 3 dólares y cada actividad tiene un costo adicional por persona que va de 7 a 110 dólares. Con el precio de la entrada el visitante cuenta con el

En estas fiestas regalá GA.MA



¡Queremos que disfrutes de estas fiestas con un regalo que te ayude a disfrutarlas mejor!



Todos queremos un buen regalo. Y si buscas calidad, buscá GA.MA.

GA.MA
ITALY
PROFESSIONAL
www.gamaitaly.com.uy

Calidad profesional para tu vida

equipo necesario para realizar la actividad y va acompañado de personal calificado.

HOGAR DE INDÍGENAS. La perla de Santa Marta es, sin dudas, el Parque Nacional Natural Tayrona, a 34 kilómetros de la ciudad; sólo por el vale la pena la travesía hasta esa región de Colombia. Los indígenas Tayrona eran los antiguos habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta, cuyos descendientes todavía corren por allí en tribus de diferentes nombres. La belleza natural del parque deja mudo al que se atreve a adentrarse en su espesura. Son 12.000 hectáreas terres-

las extranjeras (para ellos son 13 dólares aproximadamente) que llegan buscando días de sol, playa y naturaleza al máximo según las posibilidades del bolsillo. Existen diversas formas de alojamiento en las diferentes playas, desde el alquiler por la noche de una simple hamaca paraguaya con mosquito neto bajo un techo de madera y paja, camping, cabañas de hasta cuatro personas con posibilidad de cama adicional hasta la alternativa de alojarse en un ecohab, unas fascinantes cabañas cinco estrellas con vista a la playa.

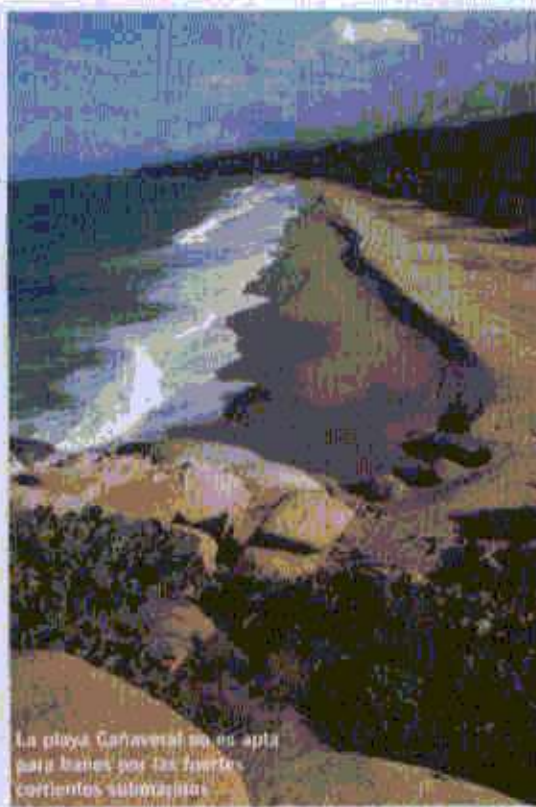
En este paisaje de grandes rocas blancas y sinuosos senderos

agua, cercana, olores intensos a plantas, a tierra mojada, el gusto refrescante y dulce de las mandarinas que venden las familias de campesinos que viven en esas laderas, y la fascinación de los ojos que cada vez que se despegan del piso se asombran con la luz que se cuele entre los árboles, o con la vista lejana, que se puede apreciar de tanto en tanto, del mismo paisaje en el que estamos sumergidos.

Quienes no se hallan cómodos dentro de estas categorías tienen la opción de ascender montados a caballo o en mula. Estas bestias que conocen de memoria el cami-

nito de un niño koguí. Saben que llegaron visitas y se alistan para posar frente a las cámaras, serias.

PARAISO ENCONTRADO. El camino de bajada de "Pueblito" resulta más duro y agotador que el de subida. Hecho todo de rocas y piedras, el excursionista debe ir bajando paso a paso un empinado sendero tratando de que las piernas y rodillas cansadas logren soportar el peso del cuerpo. Cerca de dos horas lleva este ejercicio bastante extremo para quienes no están acostumbrados. Las piedras comienzan a retroceder y dan paso a senderos de tierra firme y hori-



La playa Caravelal no es apta para bañarse por las fuertes corrientes submarinas.



tres y 3.000 marinas que se extienden desde el nivel del mar hasta los 5.770 metros de altura. Bahías, playas, manglares, arrecifes, cerros, bosques, selva. Además de los nativos dueños de estas tierras, éste es el hogar de 100 especies de mamíferos, 200 especies de aves y 50 especies de reptiles. Para el ingreso se aconseja estar vacunado contra la fiebre amarilla.

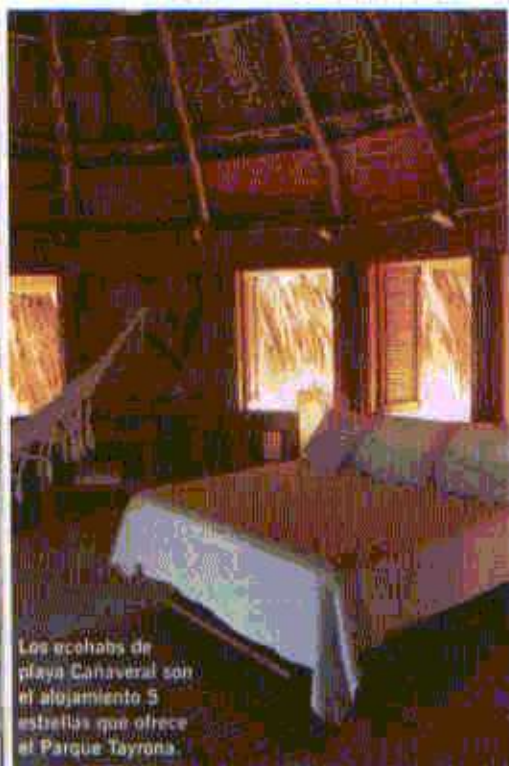
El parque es visitado a diario por colombianos (que deben pagar 4,5 dólares el ingreso) y turis-

tas por la jungla, los caminos conducen a diferentes puntos del parque. Uno de ellos es el que lleva hasta Pueblito. Para llegar a esa zona arqueológica donde aún viven familias Koguí hay que estar en muy buen estado físico o con muchas ganas de aventurarse en la selva. Son tres horas de caminata, la mayor parte empinada, por estrechos caminos de tierra, a veces barro, subiendo el cerro entre la maleza. Los ruidos de los animales o de una corriente de

no depositan al jinete en "Pueblito". En medio de la selva se abre un claro y aparecen construcciones circulares hechas de madera y paja. Son las casas de los habitantes indígenas. De una sale una niña descalza, de túnica blanca y pelo bien negro; baja por un muro, y corre por una pendiente para entrar a otra choza. Al rato sale acompañada de otra niña. Nos damos cuenta de que son niñas sólo porque no llevan morral; esa es la única forma de distinguir a una

zonal, rodeados de bananos y palmeras. Al final del camino la recompensa bien vale la pena. El paraíso se abre frente a los ojos: una hermosa y pequeña ensenada de agua intensamente verde, con palmeras en la arena y espesa vegetación por detrás. A un lado, el Cabo de San Juan del Guila se separa de otra playa aún más bella. Las instalaciones del lugar consisten en un restaurante que ofrece carnes, pastas y ensaladas, pero





Los ecohabs de playa Cañaveral son el alojamiento 5 estrellas que ofrece el Parque Tayrona.



La Piscinita, en Parque Tayrona, es una pequeña playa donde los turistas disfrutan del baño.

la vedette de la cocina es el pargo rojo frito con arroz guisado, ensalada de vegetales y papas con plátano machacado y frito.

También se puede llegar hasta allí por otro camino, mucho más corto y menos agotador, apto para quienes deben cargar los implementos para el campamento. Son sólo dos horas caminando, pero también se puede hacer a caballo o en mula.

Después de semejante travesía por la selva queda tiempo nada más que para un baño rápido en el mar y un almuerzo veloz. Hay que emprender el regreso lo antes posible, pues se acerca el atardecer y es probable que la noche lo encuentre a uno en medio de la selva.

El Parque Tayrona (www.parquesnacionales.gov.co) también tiene su costado más civilizado, sin perder el contacto íntimo con la naturaleza. El ingreso por otro camino lleva directamente a la zona de Cañaveral, donde se encuentran los ecohabs. Estas elegantes cabañas que semejan las construcciones típicas de los indígenas, cuentan con todas las comodidades que un turista solamente decidido a descansar puede necesitar. Separadas entre sí por caminos y escaleras de material, los 14 ecohabs tienen en la planta inferior un estar con mesa, sillas, sillones y hamacas, pero sin paredes. El baño también está en la



Playa Tigre

parte inferior. En la planta superior se encuentra el dormitorio cómodo y muy agradable, cuyas paredes circulares son todas ventanas pegadas unas al lado de las otras, integrando el exuberante paisaje al interior de la cabaña. Este alojamiento cinco estrellas que permite hasta cuatro pasajeros cuesta por noche unos 200 dólares en temporada baja y cerca de 250 dólares en temporada alta (del 15 de junio al 15 de julio). Ubicado cerca de los ecohabs está el restaurante más elegante

del parque que sirve deliciosos platos típicos del lugar, además de la carta internacional.

Es imposible aburrirse en un lugar así. Si uno está cansado y sólo quiere relax hay un spa junto a la playa con tratamientos corporales y para el rostro. Pero si la idea es salir de paseo, además de la excursión a Pueblito está el sendero Nueve Piedras que lleva a un museo arqueológico, con observación de flora y fauna y visita a lugares indígenas; también está el paseo por el sendero si-batuático,

la barrera arrecial y las praderas submarinas donde se puede realizar actividades de snorkel. Los menos pudorosos seguramente se sentirán tentados a recorrer la playa nudista.

El Parque Tayrona, Santa Marta y todas sus perlas son sólo una muestra de la riqueza de Colombia. Por eso, como dice el eslogan oficial, "el riesgo es que te quieras quedar".

CAROLINA VILLAMONTE

FOTOS: CARLOS PAZOS

ENVIADOS A COLOMBIA